

CHINA-USA: SATISFACCION MUTUA

SI los intentos del Presidente Carter de mantener la visita de Teng Hsiao-ping dentro de los límites de un "acontecimiento bilateral", que sólo afecta a los dos países, eran sinceros, no ha podido llevarlos a cabo: el comunicado final de la visita del "hombre fuerte" de China ha producido un considerable malestar en la Unión Soviética, donde aparece la palabra "hegemonismo" con el que el lenguaje habitual de los chinos designa a la Unión Soviética sin utilizar su nombre. Aparecía ya en el comunicado del acuerdo de China con Japón y produjo la consternación soviética inmediatamente; no había por lo tanto que dudar de que su inclusión en el comunicado con Estados Unidos debía producir, por lo menos, el mismo efecto.

El carácter antisoviético de la visita de Teng fue marcado por éste desde antes de salir, en una entrevista que le hizo el semanario "Time", en el que prácticamente acusaba a Estados Unidos de haber realizado un "repliegue estratégico" en los últimos diez años frente al enemigo que designaba: la Unión Soviética. "El foco de la guerra es la URSS", dijo entonces. Ciertamente, Teng no ha mencionado directamente por su nombre a la URSS, en el curso del viaje, pero las alusiones han sido continuas y el objetivo de su viaje ha quedado esclarecido por él sin ninguna duda: "los factores de guerra crecen de día en día", ha dicho, hay que "redoblar los esfuerzos para mantener la paz mundial" y las relaciones bilaterales entre China y Estados Unidos deben ser consideradas "en una perspectiva estratégica a largo plazo". De nada o de poco ha servido que Carter, en cada ocasión, haya repetido la idea de que lo que se trataba con las nuevas relaciones era de realizar una "nueva corriente de intercambio de bienes, de ideas y de hombres", y haya hecho desaparecer de sus discursos pú-

blicos con esta ocasión toda alusión de la defensa de los derechos del hombre, que si por una parte podría interpretarse como una alusión al régimen de su invitado, por otra se entendería dentro del contexto de la ofensiva contra la URSS; en cada momento, el viceprimer ministro chino ha insistido en el tema de la guerra y la paz, de la urgencia de la defensa contra los provocadores de guerra; y en todos los casos se ha entendido que estaba hablando de la URSS y que el objetivo de su viaje no era otro; como el de la alianza con los Estados Unidos y su futuro.

Teng no ha querido ni siquiera el más mínimo acto, la más ligera palabra, que pudiera ser interpretada como una "concesión a la izquierda", o incluso que pudiera molestar—según su óptica— a los grandes intereses de los Estados Unidos. Se sabe, por ejemplo, que el protocolo chino intentó suprimir la visita a la tumba de Martin Luther

King, para evitar que este gesto pudiera molestar a la gran derecha americana—que por otra parte tiene de sobra digerido el tema de Luther King— y que en las conversaciones sobre el futuro de Formosa ha mantenido el principio de la reunificación china, pero haciendo constar que por ahora no iba a hacer la menor presión en este tema.

China busca dos cosas esencialmente en Estados Unidos: una alianza de todas clases contra la URSS, basada en su ya vieja idea de que la más grave amenaza para ella misma es la Unión Soviética, y la seguridad de que cualquier inversión en dinero y en técnica de los Estados Unidos servirá para producir grandes beneficios a los inversores, para la apertura de un gran mercado hacia Occidente y para que China encuentre en la modernización y en el bienestar que se derive de ella un camino hacia la democracia.

Las reacciones en la URSS y en los países de régimen comu-

nista—con la excepción natural y sabida de Rumania— han sido enérgicas, duras. En la prensa soviética, los comentarios irritados explican que el único interés chino es el de modernizar su Ejército, no su industria ni su agricultura; y con ese Ejército pretenden la ocupación de los países fronterizos de Asia, especialmente los de Indochina, con el beneplácito de los Estados Unidos. El propio Brejnev ha denunciado públicamente que todo es un montaje militar del imperialismo, y una extensión de la OTAN hacia Asia: un paso más en la carrera del armamento. No ha vacilado en aplicar el término "hegemonista" a China.

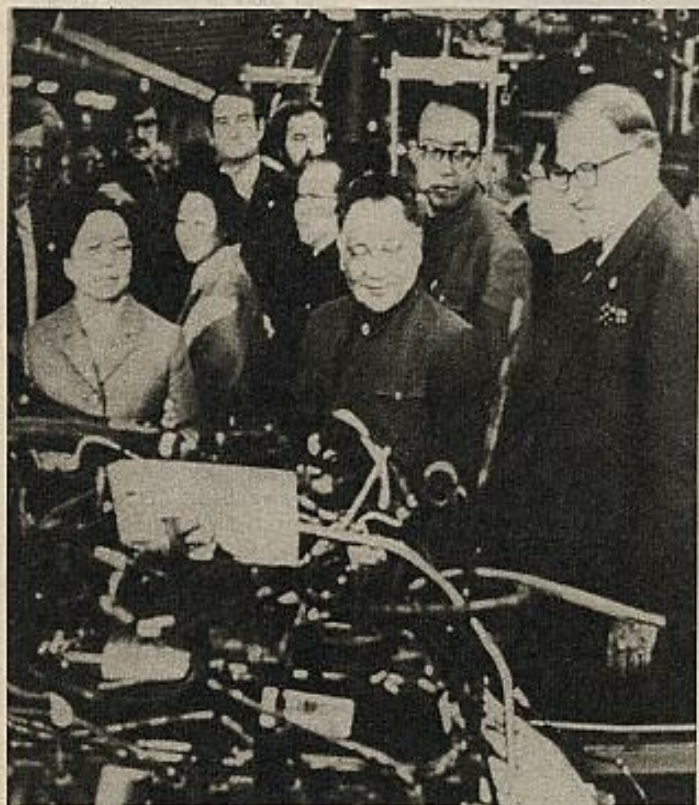
La alusión a la carrera de armamentos y a la cuestión de la OTAN se suele interpretar en Occidente como la posibilidad de un nuevo retraso en las negociaciones SALT, en particular; y como un obstáculo a la continuación de las relaciones con Estados Unidos y Occidente. Pero es posible que en los



El carácter antisoviético de la visita de Teng fue marcado por éste desde antes de salir. (El viceprimer ministro chino y Carter firman los acuerdos Pekín-Washington.)



Teng no ha querido ni siquiera el más mínimo acto, la más ligera palabra que pudiera molestar a la gran derecha americana, incluso en las conversaciones sobre el futuro de Formosa.



Uno de los aspectos del viaje de Teng por USA es el de la industria privada. En la foto, con Henry Ford II, durante la visita a esa fábrica de automóviles.

círculos próximos a Carter —los asesores presidenciales, sobre todo— se piense que, por el contrario, el golpe chino va a hacer modificar a la URSS su política en el sentido de querer profundizar las negociaciones y llegar a términos generales de entendimiento. La grandeza militar, económica y demográfica de una alianza de Estados Unidos-Occidente con China —se estima en esos círculos— puede dar idea a la URSS de que su magnitud como potencia mundial ha quedado enormemente disminuida, y que de ahora en adelante tendrá que adoptar una política contemporalizadora y limitar lo que en Occidente se llama su política agresiva y en los países comunistas la defensa ante el creciente cerco del imperialismo.

Uno de los aspectos del viaje de Teng por los Estados Unidos es el de la industria privada, los grupos capitalistas y hasta los centros conservadores —sin llegar, naturalmente a los más rudos "halcones", que siguen creyendo que China será siempre China y el comunismo será

siempre el comunismo— han mostrado más entusiasmo y más consideraciones por el visitante que los propios círculos oficiales. Es decir, que lo que se ve por encima de todo es el negocio al alcance de la mano; y las seguridades que parecen desprenderse de todos los movimientos interiores que China realiza incesantemente es el de la conversión a las doctrinas occidentales del gran país asiático. Las interpretaciones filosóficas coinciden con las políticas. Mientras estas últimas atribuyen el cambio de China a su reacción frente a la Unión Soviética exclusivamente, las interpretaciones filosóficas intentan demostrar que los dirigentes chinos han advertido antes que los soviéticos que el comunismo, con sus componentes de marxismo y leninismo, y hasta de maoísmo, son utópicos e imposibles, y han optado por renunciar a ellos.

Sean cuales sean en el futuro las consecuencias de esta visita, en Estados Unidos se consideran como un gran triunfo; y en China también. ■